



Santa Dulce del Brasil, la Hermana de los Pobres

■ **Marco López Aballay**, Escritor
 culturadiaguita@gmail.com

En estos días de Semana Santa qué mejor que recordar la vida y obra de una de las grandes santas latinoamericanas, nos referimos a Santa Dulce, la hermana de los Pobres, cuyo nombre verdadero es María Rita Lopes Pontes, (Bahía, Brasil, 1914-1992). Su madre fallece cuando María tiene apenas 6 años de edad y sus tías se encargarían de criarla. Cuando a los 13 años una de sus tías la lleva a conocer una de las zonas más pobres de la ciudad, se enciende en ella una gran sensibilidad hacia los más desposeídos. De esa manera convierte el sótano de su casa en un lugar asistencial, proporcionando a los más necesitados alimentos, ropa, medicina. El año 1932, después de cursar estudios en la Escuela Normal de Bahía, profesa como terciaria franciscana, vinculándose a este carisma gracias a su director espiritual, el padre Hildebrando Krutahup, tomando el nombre de Lucía. Al año siguiente ingresa al Instituto de las Hermanas Misioneras de la Inmaculada Concepción de la Madre de Dios. De esta Orden le habían hablado en el convento de Nuestra Señora del Destierro en 1929. Al realizar los votos, en agosto de 1934, elige el nombre de Dulce, en honor a su madre, la que después sería conocida como **Dulce de los Pobres**, o **Dulce del Brasil**. Su devoción a Santa Teresita del Niño Jesús la lleva a variadas reflexiones y pensamientos: «Creo que soy como el pequeño amor de mi pequeño corazón, que por más amor que tenga es poco para un Dios tan grande», escribe la hermana Dulce cuando ingresa al convento. «A ejemplo de

Santa Teresita, creo que deben ser agradables al Niño Jesús todos los actos pequeños de amor por menores que sean».

La Hermana Dulce revela pronto su capacidad emprendedora: Funda la unión de trabajadores de San Francisco, un movimiento cristiano de obreros en Bahía. Empieza a refugiar personas enfermas en casas abandonadas en una isla de Salvador de Bahía, de cuyo lugar son desalojados, llevándose a un antiguo mercado, de donde también el Ayuntamiento los desaloja. No le queda otra que alojarlos en el gallinero del convento donde vive, que se transforma en hospital y que da origen al futuro Hospital San Antonio, inaugurado oficialmente en mayo de 1959 con 150 camas. Actualmente recibe 3.000 pacientes al día.

En sus últimos años la salud de la santa se debilitó, contando tan solo con el 30% de capacidad pulmonar. Estando hospitalizada recibe la visita de Juan Pablo II y fallece en el convento de San Antonio, el 13 de marzo de 1992. En su despedida acuden miles de pobres para darle el postrero adiós. Hoy su cuerpo yace en la Iglesia de la Inmaculada Concepción de la Madre de Dios. En el traslado, se descubre que su cuerpo permanece incorrupto.

El milagro para su beatificación ocurre cuando a Cláudia Cristiane Santos se le contiene una hemorragia incontrolable luego de haber dado a luz. El reconocimiento oficial de la iglesia llegaría el día 13 de octubre del 2019, cuando es proclamada santa por el Papa Francisco, convirtiéndose en la primera santa

nacida en Brasil. Para muchos, ya era desde hace tiempo 'la santa de los pobres', apodada así por su total dedicación que demostró hacia ellos, hasta el día de su muerte, a los 77 años de edad.

Su historia ha sido plasmada en una película (año 2014), dirigida por Vicente Amorim. Centrada en la vida de Hermana Dulce (desde 1940 a 1980), la película muestra cómo la monja enfrentaría su grave enfermedad respiratoria, el machismo, la indiferencia política e incluso obstáculos dentro de la Iglesia para dedicar su vida al cuidado de los más desposeídos, dejando un gran legado que perdura hasta el día de hoy. La historia de Hermana Dulce -quien fuera nominada al Premio Nobel de la Paz en 1988 y que contara con el apoyo del presidente brasileño José Sarney y la reina Silvia de Suecia- demuestra que no se necesitan grandes logros, sino la valentía de traducir los propios ideales en gestos de amor por quienes más nos necesitan. Se cuenta que, en cierta ocasión, mientras pide limosna, hermana Dulce recibe un escepticismo y responde: «Esto es para mí, ¿y para los pobres?» Su legado se centra en la compasión y la ayuda práctica, similar a la Madre Teresa, reflejado en su frase: «Lo que se hace con amor, nunca es poco».

Antes de finalizar esta humilde nota, dejamos a usted, estimado lector, algunos dichos de esta gran santa: «El amor supera todos los obstáculos», «Si se supiera el valor de la vida, no se cuidaría tanto la parte física y sí la espiritual», «La misericordia se convierte en el criterio con que debe obrar nuestra alma».